

EL SIGLO FUTURO

DIOS PATRIA REY

AÑO LX.—NUM. 16.669.— REDACCION, ADMINIS-
TRACION, TALLERES: GUZMAN EL BUENO. 11

Madrid, viernes 2 de agosto de 1935
Apartado de Correos 113

TELEFONOS: DIRECCION Y REDACCION. 46.186
Y 46.187 ADMON. 46.185: PUBLICIDAD. 40.362.

EL DECALOGO RACISTA

(¿ES AQUI LA SUPERIORIDAD?)

El racismo alemán ha sustituido al Decálogo del Sinaí por otro Decálogo que acaba de inventar para él solo.

Sospechábamos que la superioridad que se atribuye modestamente al racismo sobre todas las razas no iba a contentarse con ser superioridad de RAZA, sino que acabaría en superioridad de NATURALEZA. Algunos racistas intelectuales habían hablado de una superhombria o naturaleza sobrehumana forjada con delirios de Nietzsche—aquél pobre Nietzsche de cuya locura nadie se dió cuenta hasta que se había muerto de loco, de manera que tuvo tiempo de entontecer a no pocos racistas alemanes y a dos intelectuales españoles de la más alta mentalidad republicana, que lo copian con inenarrable desparpajo en discursos, folletos y artículos—; una naturaleza sobrehumana tal que, no siendo angélica ni divina, hay que volverse loco para imaginar cómo ha de ser... Por ello no tomamos seriamente aquel brote nietzschiano del racismo.

Pero esta situación del Decálogo del Sinaí, en que está la ley natural común a toda la naturaleza humana, por otro Decálogo, esto es, por otra ley natural, parece confirmar de todo en todo nuestra sospecha de que el racismo alemán no se contenta con ser superior racialmente a las demás razas de la naturaleza humana, sino que se considera superior al linaje humano, la naturaleza humana.

Lo ridículo del caso es que en este Decálogo racista no sólo no prueba superioridad de naturaleza ni de raza ni superioridad ninguna, sino que pone en evidencia una lamentable inferioridad en estos racistas intelectuales, que ciertamente no atribuimos nosotros al nobilísimo pueblo alemán.

El Moisés del racismo es un tal Bodo Ernest... ¿Superioridad? Bodo Ernest no serviría para descalfar a Moisés en ningún orden.

El Decálogo racista consta de NUEVE mandamientos... Decálogo es, como si dijéramos, diez palabras (deca y logos). Decálogo de nueve palabras es decena de nueve unidades... Evidentemente se pierde en el cambio. Pero, ¿por qué la palabra Decálogo? El racismo rechaza la revelación, y por un igual lo judaico y lo cristiano. Pues bien; la palabra Decálogo es cristiana; la formó San Clemente de Alejandría; desde entonces el cristianismo la usó y la esparció por todos los espacios y los tiempos. Es judía y revelada; se funda en un pasaje del Deuteronomio en que Moisés escribe: «...las diez palabras (Decálogo) que Jehová es había hablado en el monte...» ¿No es esto servil imitación de lo que se detesta y de lo que se pretende sustituir?

Pero la ridiculez de la superioridad culmina en el cotejo del Decálogo del Sinaí con el Decálogo racista, como verá el lector otro día, si Dios quiere.

FABIO

PERFIL DEL DIA

POLITICA.—Sigue encalmada en la superficie. Dentro de la política partidista se destaca la natural escisión de la Ceda en Valencia. Es que hay cosas que no se pueden soldar, y una de ellas es el espíritu de quienes de verdad aman la Tradición y los principios religiosos y el de los liberales extranjezados y laicos.

ORDEN PUBLICO.—Las noticias oficiales insisten en que el día de ayer transcurrió tranquilamente. El día no fué rojo, sino gris, con las calles y plazas tomadas militarmente por los de Asalto.

FECHAS CARLISTAS

2 AGOSTO 1834

Acción de Lazcano

LA PEREGRINACION AMERICANA A LOURDES

LOURDES. 1.—Con motivo de la visita a Lourdes de los peregrinos norteamericanos se han celebrado brillantes ceremonias religiosas llenas de fervor.

Doscientos peregrinos norteamericanos de diferentes Estados de los Estados Unidos, principalmente del Este, le asistido a una solemne Misa en el altar de la gruta, donde Santa Bernardetta vió la aparición de la Virgen María. La Misa fué oficiada por el reverendo John Wynne, rector del colegio de la Inmaculada Concepción de Brooklyn, que es jefe espiritual de la peregrinación. William M. Carthy, de Nueva York, es el encargado de los aspectos prácticos de la misma.

Los peregrinos salen mañana para Roma, donde el día 5 de agosto serán recibidos en audiencia por Su Santidad el Papa en su residencia veraniega de Castelgandolfo, siendo el primer grupo de peregrinos que será recibido en dicha residencia papal.—United Press.

Lea usted EL SIGLO FUTURO

LA CAMPAÑA CONTRA EL CINE INMORAL UN EXITO DE «LA UNION», DE SEVILLA

Los empresarios de espectáculos de dicha ciudad se ofrecen al diario sevillano

Coincidiendo con los deseos del Sumo Pontífice en pro de la moralización del cine, nuestro querido colega «La Unión», de Sevilla, viene publicando una «Guía moral de espectáculos», en la que consigna escuetamente si se pueden ver o no se pueden ver las películas y obras teatrales de una relación que coincide con las anunciadas en los teatros y cinematógrafos de aquella ciudad.

EL SIGLO FUTURO, que inició esa campaña, y que siempre mantuvo un criterio intransigente, se ha ocupado de esa campaña de «La Unión» con el merecido elogio.

Los empresarios de Sevilla, creyéndose hostilizados, aunque tal no era la intención de nuestro colega, como es de suponer, formaron el cuadro, y todos retiraron sus anuncios a «La Unión»; pero el público católico, a su vez, se identificó con la nobilísima y gallarda conducta de su diario favorito, y los empresarios, según ahora confiesan, han liquidado la temporada en condiciones desventajosas.

Leemos en «La Unión» que la Sociedad de dichos empresarios, integrada, ha comisionado a una representación de su seno para que visite al batallador diario sevillano, y a éste se confían, para que les ayude a defenderse de las imposiciones de los distribuidores que, judaicamente, les obligan a aceptar películas que de buen grado los empresarios suprimirían de sus programas, y para que haga campaña también en el sentido de que el Estado y el Municipio no se ensañen con tributos y arbitrios excesivos, que hacen ruinoso el negocio.

Al propio tiempo, manifestaron su deseo, coincidente con el de «La Unión», de extremar el celo para que las exhibiciones cinematográficas, en cuanto de ellos dependa, estén limpias de taras irreligiosas e inmorales, y rogando al director del colega que éste designase personas competentes que se encarguen de examinar, en proyecciones previas, la índole de las cintas, indicando aquellos episodios que convenga suprimir.

Con lo que antecede, se demuestra plenamente que «La Unión» y EL SIGLO FUTURO hemos acertado con el modo más eficaz de purificar los espectáculos. Hombres de poca fe, en el mismo campo católico, no lo han entendido así, y han colaborado inexplicablemente a corromper las conciencias desde sus diarios católicos, al admitir anuncios de películas escandalosamente inmorales y lesivas a la santidad del dogma. «La Unión», de Sevilla, periódico sin empresa rica que lo financie, pero adnegado y austero, con plena y sana conciencia de la responsabilidad ante Dios, a quien

nadie engaña, y del respeto debido a su público, al que tampoco es fácil engañar, cuando está formado por núcleos de católicos fervorosos, ha demostrado que es posible, con el auxilio de Dios y el sacrificio, que, hecho en honor a la causa de Dios, rinde su premio, conseguir la moralización de los espectáculos. Y esa demostración puede ser concluyente en España entera, en cuanto toda la Prensa española católica que coincide en apreciar la necesidad de lograr el fin social que se persigue, imite el ejemplo del colega sevillano, a la vez que coopere en una campaña en pro de las justas aspiraciones de liberación a que aspiran los empresarios de cinematógrafos.

La ayuda de EL SIGLO FUTURO en este sentido no faltará. A los colegas de nuestro ideario les rogamos que también colaboren. A los que, sin ser católicos tradicionalistas coincidan con la tendencia moralizadora del cine, que hoy informa el deseo de grandes sectores sociales, de cualesquiera ideologías en otros órdenes, les llamamos a meditación, para que entiendan que, aun como negocio, conviene portarse bien. Lo dicen los empresarios de Sevilla, entre los que el pensamiento individual es distinto; pero coinciden todos en la apreciación objetiva de que el público que llena los cines y paga las mejores localidades, prefiere las películas morales y repugna las inmorales.

¿No sería posible que los empresarios de espectáculos de Madrid y los representantes de la Prensa en la capital de España nos reuniéramos para cambiar impresiones y llegar a acuerdos que, a base de la moralización de aquellos, se concretaran en una acción conjunta de los periódicos en tal sentido, incluso en demandar de los Poderes públicos una ley que, al redimir a las empresas cinematográficas de la tiranía de los distribuidores, permita a dichas empresas contribuir eficazmente a evitar el daño que a la sociedad se ocasiona sirviendo inconscientemente designios inconfesables?

Por lo demás, nos complacemos en felicitar a nuestro colega «La Unión», de Sevilla, por su actitud, digna de aplauso.

LECTOR:

EL SIGLO FUTURO no es un periódico de empresa.
EL SIGLO FUTURO no persigue lucros ni beneficios.
EL SIGLO FUTURO sólo desea servirte cada día mejor.
Propágalo, que es «tu» periódico y el beneficio sólo será «tuyo».